

Actas del Taller Interacciones socioeconómicas entre el noroeste argentino y norte de Chile en épocas prehispánicas

26 - 30 de agosto de 1996

COORDINADORES: Myriam Tarragó (Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires) y Lautaro Núñez (Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte en San Pedro de Atacama) *

PARTICIPANTES:

Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba)
 María Antonieta Costa (Universidad Católica del Norte)
 Alejandro Haber (Universidad Nacional de Catamarca)
 Agustín Llagostera (Universidad Católica del Norte)
 José Antonio Pérez Gollán (Universidad de Buenos Aires)
 Sandra Sánchez (Universidad de Buenos Aires)
 Francisco Téllez (Universidad Católica del Norte)
 Isabel Cartajena (Universidad de Chile)
 Luis R. González (Universidad de Buenos Aires)
 Andrés Laguens (Universidad Nacional de Córdoba)
 Patricio Núñez Henríquez (Universidad de Antofagasta)
 Susana F. Renard (Universidad de Buenos Aires)
 María Cristina Scattolin (Universidad Nacional de La Plata)
 Carlos Thomas Winter (Universidad de Chile)

L. NUÑEZ: Propone la constitución de un comité permanente, un grupo de trabajo que esté siempre activo, de un lado y de otro de la cordillera, y que cada dos años puedan reunirse con tareas programadas: en tal sentido, este Taller sería el comienzo de una acción binacional. Se acepta por consenso constituir una base de datos que incluya catálogos de artefactos y documentación que por sus rasgos sirva para cruzar evidencias e información en términos de circulación. En especial de la recuperación de la información referente al movimiento de colecciones y salida al exterior (colección Echeverría y Reyes comprada por Ambrosetti, para el Museo Etnográfico de Buenos Aires y colecciones de San Pedro y Chiuchiu llevadas a España en el siglo XIX).

M. TARRAGO y L. NUÑEZ: Se plantea discutir uno o más modelos para entender los movimientos de gentes y bienes entre las diversas regiones de la puna y de ambas vertientes. Ya en 1979 se inició esta propuesta, durante el Congreso de Arqueología Chilena en Talca, por parte de L. Núñez y T. Dillehay. Luego siguieron un conjunto de trabajos de varios grupos de investigación que profundizaron el conocimiento de las respectivas regiones, pero aún necesitamos de más datos previos a reconstituciones más contrastadas. Ahora es un momento apropiado para retomar la

* La paciente desgrabación del presente taller estuvo a cargo de la Lic. Sandra Sánchez, a quien le agradecemos debidamente, y la síntesis, a modo de Acta, a cargo de los Coordinadores del evento.

discusión, dado el nivel y la cantidad de proyectos de investigación que se están llevando a cabo en ambos nortes. Encargar o compartir determinados tipos de estudios y de análisis de materiales puede llevar a mejorar uno o más modelos alternativos. Entre ellos, el análisis de fauna y flora, el de materias primas como la obsidiana, o procesos tan complejos como la metalurgia y el tráfico de metales a nivel regional y macroregional.

- L. NUÑEZ: Plantea que hasta ahora los indicadores que se han usado son mínimos, como la cerámica. Por lo tanto, se debe incorporar el análisis de maderas, metales, cestería, moluscos, etc., así como presentar catastros de cultura material.
- C. THOMAS: Se solicita tomar en cuenta los aspectos de estructura y diseño de artefactos, a fin de contar con patrones de comparación; en especial, porque entre las vertientes oriental y occidental existiría una matriz común muy antigua.
- M. TARRAGO: Aborda este importante tema con los casos cerámicos de San Francisco-Vaqueras-Tulor; Coyo Inciso de Munizaga y Rojo Grabado de San Carlos, Tolombón en Valles Calchaquíes. También el problema de Candelaria en su propia definición y el Candelaria Occidental, de los Valles. Colección Schreiter. Todos estos casos son indicios de la circulación de bienes y el tránsito entre yungas, valles y puna de modo que aún en la cerámica hay grandes tareas pendientes.
- M. BONNIN: Acota un dato etnográfico de interés de dicho tránsito: en la zona de San Carlos, hasta los años 80 llegaban caravanas de burros por la quebrada de San Lucas. Venían con carga de los Pastos Grandes.
- L. NUÑEZ: Preciso que "bajó" la cronología. Antes se hablaba de un formativo, pero ahora resulta claro que este formativo es muy joven y que el proceso es local y antiguo. Después de Chiuchiu 200 y de Tulán 54, con datos provenientes de asentamientos, no cementerios, está claro y bien definido en el tiempo que esa complejidad ya arranca por los 1.000 a 1.200 a.C. Lo más importante es que esa complejidad se ve madura; entonces, se pregunta: ¿dónde está la experimentación previa? Se bajará a 1.500 a.C. Fácil con cerámica y algunos logros en metal. Oro y cobre son estratigráficamente pre 700 a.C. con la fase Tilocalar. Indica que cuando Carlos Aschero colocó todo el problema de la localidad Inca Cueva en relación con las evidencias de lado de Atacama, encontramos que son las mismas situaciones, las puntas de Inca Cueva, Huachichocana con las de Tuina. Lo que está acá, está también al otro lado. Entonces ¿qué queda por decir? Toda la historia arcaica y formativa antigua es un solo «cuento», es un solo proceso ecológico y socialmente combinado de costa a selva. Así, la meta es ambiciosa: poder encontrar los indicadores para que se identifique la dirección multilineal que conduce a culminar en la época integrativa del 600 - 900 d. C. Allí es donde culmina esta interacción en el ámbito de la circumpuna. Por lo tanto, es muy importante compatibilizar los datos con la real naturaleza de ésta interacción complementaria entre ambos territorios.
- M. TARRAGO: Comenta que entre las clases de evidencia más sencillas de determinar y que permiten seguir las circulación se encuentran la de los moluscos bivalvos, como el *Pecten Purpuratus* del Pacífico que se halla, por ejemplo, en tumbas del gran asentamiento de Tilcara, y los gasterópodos, como el *Strophocheilus oblongus*.
- L. GONZALEZ: Otra de las propuestas, como se señaló con claridad, consistió en separar los aspectos metodológicos del uso o interpretaciones que de ellos se derivan de la información. Es decir, un tipo de evidencia puede abonar determinada posición o no. Justamente, puede ser ambigua y permite sustentar, por lo tanto, posiciones encontradas. Se deberían realizar trabajos específicos sobre determinados materiales, efectuar los análisis concretos y formar un pool de

información para, luego, ver a que se adapta. En forma separada deberá discutirse el modelo de integración. No está claro cómo relacionar este movimiento de bienes a un modelo de integración. Y no se sabe bien si este movimiento circulaba de las dos maneras o iba de un sólo lado.

- L. NUÑEZ: Agrega que el estudio de metales puede dar mucha información al respecto. Da como ejemplo el cobre blando asociado al ajuar del Señor de Yavi encontrado en San Pedro. Nunca se vio algo así en la región. Hay un manejo de la dureza distinta entre un territorio y otro, tal parece, y esto ayuda a entender cuando los metales son traficados como bienes de estatus.
- J. A. PEREZ: Destaca que se habla aquí con madurez profesional y con un panorama axiológico donde la profundidad temporal se advierte en forma inédita y donde las situaciones son muchos más complejas de lo que nosotros alguna vez imaginamos. Cree que esta es la oportunidad para no tenerle miedo e intentar que las cosas empiecen a caminar sobre otros carriles, fuera de los convencionalismos.
- M.A. COSTA: Propone armar un banco de datos biológicos. Habría que hacer un instrumento más métrico para comparar las poblaciones de Atacama con las de Puna de Jujuy y Salta. Esa gente probablemente es la misma que en los oasis.
- L. NUÑEZ: El movimiento caravanero está basado en algo sencillo como es jerarquizar e identificar el rol de la llama carguera. Sería importante una metodología que a partir de los huesos, nos pueda decir cuál es carguera y cuál no. Las observaciones etnográficas, la más andina de las metodologías, señalan que los cojinetes de las patas cargueras son más gruesos.
- I. CARTAJENA: Indica al respecto que la gran pregunta de la zootécnica es cuáles son animales domésticos, cuáles llamas son para lana/carne y cuáles para transporte. Es a través de tres indicadores: morfología, edad y sexo que, tal vez, se pueda hacer un perfil y decir qué llamas son cargueras. El contexto arqueológico también es muy importante para encontrar el sentido de esta propuesta.
- M. TARRAGO: Sugiere como modalidad de trabajo tomar grandes bloques temporales y, dentro de ellos, incorporar los distintos participantes, según su tema y área, de un lado y otro de los Andes.
- L. NUÑEZ: Aborda sobre los indicadores de interacción en relación con el período Arcaico. Tal vez, una de las maneras de entrar en esta matriz de interacciones y que vaya más allá de las comparaciones tipológicas o artefactuales, sea el manejo de materias primas. El caso de la exclusiva toba vitrificada Tulán en el Sur del Salar, con alto predominio en los sitios aledaños, es de interés ejemplar. Hacia el norte, la Quebrada de Puripica abundan los flujos basálticos. Por lo tanto, la proporción en los artefactos es casi inverso a Tulán. A esto se suma los flujos de obsidiana. Del lado argentino parece que ya se han identificado varios flujos bien definidos. Una tarea, entonces, es definir en el territorio de Atacama, dónde están los flujos de obsidiana, sacar muestras para placas delgadas y compararlas con las placas del otro lado. Los pocos análisis que pudo hacer con Varela indican que la obsidiana utilizada en el borde norte de la cuenca de Atacama proviene de nódulos del Salar de Tara.
- A. LAGUENS: Cuestiona el problema de la cantera como indicador de interacción. Quizás la materia prima sólo nos esté indicando acceso a recursos y no una situación de interacción. Habría que hacer, paralelamente, estudios de tecnología, si hay formas tecnológicas y si hay formas tecnológicas similares. La combinación de ciertos procesos o de ciertas cadenas operativas que no necesariamente resulten en el mismo artefacto, sino en aquello que se podría llamar, un estilo tecnológico. Así podría verse más interacción humana que en el caso de las canteras solamente.
- L. NUÑEZ: Coincide que el problema de las cadenas en el proceso de talla es decisivo. El problema es que

en los momentos actuales, la parte inicial de la pregunta pasa por la identificación de canteras (de procedencia).

- A. LAGUENS: Se pregunta sobre ¿cuáles son buenos indicadores de interacción? Siempre se toman tres o cuatro indicadores clásicos, pero quizás no son buenos indicadores o hay otros niveles de análisis a los que nunca se le planteó estas preguntas: intercambio, o tráfico, o interacción ¿Y si el intercambio no es de cosas sino de tradiciones, de estilos, si se está intercambiando una forma de hacer las cosas y no objetos concretos?
- L. NUÑEZ Y OTROS: Se aborda como un caso para el análisis el tema de la obsidiana, en varias formas, desde el Arcaico Temprano al Tardío como un indicio de movilidad y contactos grupales.
- A. HABER: Coincide con Andrés en el sentido de que si hay acceso de recursos identificados no se está hablando de interacción, lo que sí sería un acceso a recursos de larga distancia.
- L. GONZALEZ: Indica que, además, está el problema de los lugares no identificados, como los nódulos de obsidiana del Rincón de Quilmes que usaba un platero conocido en Santa María.
- L. NUÑEZ: Llama la atención sobre los aspectos ideológicos del uso de las rocas. Hay que conocer qué veían los andinos en las piedras. Así, como cada roca tiene su propiedad distinta a otra, cada piedra tiene su sentido, su significado. Presenta un caso notable: un hombre por los 250 a. C., talló en madera objetos ceremoniales, unas 100 figuras antropomorfas iguales, que quedaron en una bolsa con micro-cuchillos de obsidiana, en el piso oculto de un fondo de habitación en la quebrada de Tarapacá. Esa obsidiana cumplía un rol, como roca intrusiva de alta jerarquía, nada menos que en la producción de iconografía.
- L. GONZALEZ: Reconoce que un valor que se les puede agregar a los objetos, mas allá de su utilidad funcional, es su carácter de foráneo. Además, la extracción por trabajos de minería de la tierra, como por ejemplo el trabajo de canteras, está profundamente ligada a las concepciones andinas. Se le está arrancando a la tierra cosas, se está acelerando su proceso de parición, y eso tiene una carga muy fuerte.
- I. CARTAJENA: Presenta el ejemplo de Puripica. En el 5.800 A.P. el 80% es roca local bastante local, después hay un cambio radical bajando al 27%, a raíz de la presencia de roca foráneas.
- A. HABER: Reflexiona sobre los problemas teóricos y metodológicos de las escalas. Desde un punto de vista económico, biológico y simbólico la tendencia es moverse en dos escalas la local y el gran espacio. Habría que ver cómo se articulan estas dos escalas; por ejemplo, en el caso de la obsidiana que tiene un sentido totalmente distinto al consumo de los alucinógenos, el cual se relaciona con una creencia compartida en un gran espacio.
- L. NUÑEZ: Para el período arcaico, aparte del análisis de rocas, habría otros temas como los de la madera local (algarrobo o tamarugo) y otras foráneas. Otras son las nueces que es un marcador así como frutos y plumas de las yungas, fauna intrusiva y otros.
- M. BONNIN: Enfatiza la necesidad de hacer análisis que podrían llamarse objetivos, como materiales, fuente de aprovisionamiento, cortes delgados, son todos análisis realizables en laboratorios que pueden identificar puntos concretos. Y, en todo caso, no habría que adelantarse tanto en la interpretación, en coincidencia con el planteamiento de Luis González.
- P. NUÑEZ: Plantea una propuesta metodológica a seguir considerando tres aspectos. Hay, por un lado, el análisis de gabinete que debe hacerse; pero, también está el estudio del valor simbólico que tiene

cada artefacto y que está en relación con los ritos. Por último, están también viendo asuntos económicos. Son tres formas de ir enfocando el problema para clarificar las interacciones.

- A. LAGUENS: A propósito de técnicas de análisis, propone el análisis «micro», con estudios del seguimiento de excavación y clases de micro-deshechos. Pueden aparecer evidencias de materia prima, como por ejemplo obsidiana, que no aparecían al nivel de macro-deshechos del sitio.
- C. THOMAS: Expone sobre los datos formativos del río Loa Medio (900 a. C.). Comenta sobre Chiu Chiu 200, una aldea con fondos de cabañas que indican una permanencia mayor. Hay cordelería mixta, muchos tejidos, entre ellos felpudos, industrias de cuarzo lechoso, ya durante el arcaico en el Loa Medio. Pero, de repente, va entrando la modalidad del basalto con un cambio de técnica. Entre los tipos cerámicos aparecen algunos nuevos, que podrían ser San Francisco.
- L. NUÑEZ: Complementa con datos del sitio Tulán 54, que tiene un rango entre 1.200 al 400 a. C. y que, junto con Chiu Chiu 200 permiten aseverar la existencia de un Formativo Antiguo. La importancia de estos sitios es que ahora se puede decir que no hay desfase cronológico con la emergencia de complejidad respecto de los Andes Centrales. El taller debería propiciar el mayor análisis de las dos tradiciones cerámicas de San Francisco y Candelaria antiguo, pues llegan hasta aquí. Hay también mucha presencia de conchas del Pacífico como del oriente. En un solo contexto funerario hay 450 cuentas perforadas de valvas y por cada metro cuadrado hay de 25 a 35 micro-perforadores. Esto significa que habían fabricantes de ornamentos de conchas, donde el excedente estaba orientado a cubrir necesidades extralocales; por tanto, estos adornos se están moviendo. El otro asunto de interés es el metal. Es importante hacer análisis de estos metales provenientes de sitios antiguos para ir observando cómo se generan los primeros circuitos de producción y circulación de bienes exóticos.
- C. THOMAS: Continúa con los datos de ruptura tecnológica y continuidad, incluyendo la importancia de los movimientos caravánicos trasandinos.
- M. TARRAGO: Explica el problema de Candelaria y el Formativo de los Valles Calechaquíes, entidades no estudiadas hasta ahora. La colección Schreiter contiene mucha alfarería de esa época para estudiar, al igual que la colección Bravo de Cafayate. Heredia lo abordó en su tesis reconociendo una variedad occidental, que él luego llamó cultura de San Carlos, donde están los cuencos negro y rojo grabados que tienen similitudes con los de San Pedro de Atacama. En la puna hay sitios nuevos como Matancillas.
- M. SCATTOLIN: Señala la presencia en El Cajón de cerámica con similitudes con Candelaria y formas nuevas, con engobe blanco y una cerámica rosado salmón con filas en zigzag al pastillaje, que también es nueva. Además, indica en el sitio Cardonal el registro de apreciable cantidad de cerámica Vaquerías.
- P. NUÑEZ: También comenta la presencia de Vaquerías en Socaire 22 en los oasis Atacameños.
- M. TARRAGO: Prosigue dando datos sobre el Formativo en especial las similitudes entre alfarería Candelaria, según se la conoce, y evidencias de Bolivia (Walter 1966), Tarija (Rosen), López (Arellano), Yavi Antiguo (Krapovickas) y Campo Colorado.
- C. THOMAS: Explica los contextos formativos y acerca de la industria lítica de Chiuchiu (nódulos basálticos) incluyendo los tejidos y las fibras que les permiten con los estudios de I. Cartajena y M.A. Benavente avanzar en la problemática de los camélidos.
- S.F. RENARD: Acota que hay cosas parecidas en fibras y tejidos de Ansilta, en comparación con Chiuchiu,

de modo que las futuras comparaciones serán auspiciosas.

A. LLAGOSTERA: Expone sobre el formativo y la interacción Tiwanaku en los oasis de Atacama. Señala que existe una diversidad de objetos foráneos en los contextos funerarios, pero no se visualizan en sectores delimitados en los cementerios. Por ejemplo, no se ve un cementerio propiamente Tiwanaku en la zona. Los objetos foráneos se reconocen mezclados con los locales. Plantea su modelo de «interacción reticular». Habría una relación con las esferas de poder. No es un simple sistema de trueque, de intercambio, sino que hay un sistema ideológico, religioso, dentro del cual todos estos objetos están jugando un papel muy importante a nivel político y social. Vuelve a considerar la propuesta de M.A. Costa sobre lo que pasa con la gente. En este sentido las poblaciones no muestran diferencias, son todos locales en su conjunto. Propone hacer análisis comparado de pasta de cerámica y de madera.

C. THOMAS: Evalúa la explicación de A. Llagostera, señalando la visión de San Pedro de Atacama a partir de las tabletas. Lo que denominaron San Pedro Transandino Prototipo tiene una matriz selvática. Esto es lo que llamaron con I. Cartajena y M.A. Benavente la noción de entropía. Ve en los contextos funerarios un proceso de reproducción ideológica.

A. LLAGOSTERA: Se refiere a las pipas, los tipos y los análisis de pasta en torno a relaciones transandinas.

M. TARRAGO: Expone que realizó estudios de 5 cortes delgados de los tipos cerámicos locales de San Pedro, reconociendo atributos tecnológicos particulares del Negro Pulido. Describe los contextos con pipas y tembetas haciendo observaciones críticas a la asociación reiterada de tabletas y pipas escuchados en la exposición anterior.

J. PEREZ: Reflexiona acerca de que en todo lo comentado se ven los comienzos de la complejidad social. Los objetos de afuera son todos de alto valor simbólico que tienen que ver con el status social y el comienzo de algo que va a detonar más adelante, en el momento de La Aguada. Un segundo tema es el de considerar esto como una totalidad. En realidad, los vínculos entre los estados nacionales están oscureciendo esa problemática de totalidad. Se advierte un gran arco desde el Chaco al Pacífico.

I. NUÑEZ: Recuerda su propuesta de caravanas. En el ámbito arqueológico y etnográfico, se sabe que los bienes llegan y salen, que se establece a través de circuitos giratorios una distribución de bienes materiales e ideológicos muy bien aceptada. Entre estos bienes, el componente cerámico Negro Pulido, turquezas, la chonta y las menas arsenicales, son señales del excedente traficado.

L. NUÑEZ Y M. SCATTOLIN: Ambos indican que el tráfico de la sal es de extraordinaria importancia.

L. NUÑEZ: Enfatiza que la riqueza atacameña se materializa en productos no agropecuarios, como los metales de la época Tiwanaku. Y además, controlaban la costa del Pacífico. Son excedentes que salen del territorio.

M.A. COSTA: Los estudios bioantropológicos hechos con Cocilovo muestran que la gente de Quillagua y Atacama era una misma población.

I. GONZALEZ: Respecto al modelo de tráfico de metales de Lautaro, expresa dudas, pues no se aplica la reciprocidad, al menos con respecto a la zona central de Catamarca.

A. LAGUENS: Remarca que habría un centro metalúrgico en forma de medialuna entre Campo del Arenal, Alamito y Ambato en relación con las minas Capillitas (cobres arsenicales).

- L. NUÑEZ: Vuelve al modelo de tráfico de metales de Atacama apoyándose en evidencia negativa; por ejemplo, el silencio metalúrgico en Alto Ramírez excavado por Santoro (sólo 3 artefactos) y en Pica donde solo se registraron 3 piezas metálicas en 200 sepulturas. Poner esto sobre mapas, es muy importante para entender los flujos interregionales y de orden jerárquico, en términos de la circulación de bienes metálicos en espacios de escasez; (ej. el cobre de Tiwanaku proviene de los depósitos desérticos del área de Atacama (costa-tierras altas).
- E. TELLEZ: Comenta sobre hallazgos en la casa parroquial de San Pedro de Atacama. En una fosa de 2 por 3m encontró 22 individuos, 10 de ellos en asociación, hombres y niños; una gran concentración, por lo tanto. En el 50% de los casos se asociaban artefactos metálicos de oro, cobre y plata, de clara filiación Tiwanaku. Esto mostraría una situación diferente a la vista por A. Llagostera sin sectores diferenciados. Tal vez, esto se deba a que no hemos visto bien y recién ahora estamos descubriendo evidencias actuales que se agregan a los datos funerarios tradicionales de Le Paige.
- L. NUÑEZ: En respuesta a los problemas de Larrache bien mencionados por C. Thomas, hace un comentario acerca de los cementerios excavados por Le Paige. Se trata de grandes cementerios donde los componentes alóctonos están dispersos formando como una red amplia dentro de lo local dominante. Por eso, para encontrar la gente de afuera hay que buscar tumbas aisladas, como el caso de Larache, Casa Parroquial o el hombre de Yaví, un dignatario con las hachas de gancho trasandina ubicado sólo en Conde Duque.
- C. THOMAS: Explica que en Topater se observó una superposición sobre el cementerio anterior, pero el espacio fue limpiado cuidadosamente y rellenado, colocando más de 60 momias encima, lo que para él es un acto de legitimación de lo antiguo.
- A. LLAGOSTERA: Con respecto a la exposición de E. Tellez aclara que si hay sectores diferenciados dentro de los cementerios (Solcor). Pero, habría que separar el problema de lo foráneo de la jerarquización. Los sitios de Larrache y Parroquial eran sitios jerarquizados. Con respecto a la gente asociada a estos contextos de status, no se trataba de foráneos, aunque si había algunos individuos no locales, como el caso de mujeres foráneas que aparecen en mayor proporción en dichos contextos.
- L. NUÑEZ: ¿Dónde están las aldeas para aclarar estos problemas? ¿Hay de *quincha*?
- M. TARRAGO: Plantea diferencia con las aldeas concentradas que se daban en la otra vertiente en la época de Séquitur. La falta de visibilidad crea una situación contradictoria, frente a la riqueza funeraria. En época Tiwanaku tiene que haber algún tipo de instalación diferenciada, como ocurre con La Aguada al otro lado.
- L. NUÑEZ: Sostiene que, al menos se sabe que hubo un centro, un espacio jerárquico y sacro; compartido primero por Tiwanaku, luego los Incas y, por último, los españoles. Y éste continúa en torno a la iglesia actual de San Pedro de Atacama, con los espacios sacros periféricos de las capillas de los ayllus.
- M.A.COSTA: Refuerza la idea con datos de organización actual de los ayllus.
- P. NUÑEZ: Expone sobre el formativo y tardío en Atacama. Indica que Quito es la única construcción en piedra de los oasis. Es evidente que funcionó como pukará, pero también estuvo viviendo gente allí. Hay mucho Yaví, lo que está indicando un contacto bastante fuerte, aunque hasta ahora no ha encontrado tumbas. En cuanto al área de los diferentes ayllus son, en realidad tierras de cultivo muy amplias. Tiene que ser una población de aldeas dispersas, de barro o *quincha*. A

él le parece que usaban este material por el problema de las avenidas de agua y la posibilidad de traslado de estas viviendas de un lugar a otro. Donde aprecia problemas es cuando se habla de los cementerios, de los lugares sagrados, donde sí pudo ocurrir algo mucho más estable. Los cementerios están, pero dónde el paradero de los santuarios, aunque es cierto que las *huacas* pueden estar en cualquier lado. Pero no están identificadas. Este es un problema y hay que reinterpretar el tipo de asentamiento que tuvo San Pedro de Atacama en ese sector.

L. NUÑEZ: Los tiestos Yavi intercalados en los cementerios, en el Pukará, en su Señor de Conde Duque, es una de las pocas variables, desde un punto de vista ceramológico y contextual que se tiene como indicador de acceso foráneo a los oasis.

P. NUÑEZ: En Quitor, Yavi está con Inca, también con las sonajas de nueces de las yungas.

M. TARRAGO: Comenta acerca de las evidencias y colecciones referidas al tema Yavi/Chicha, pensando en los datos de Krapovickas: Cerro Colorado I y II, Colección La Quiaca.

MA. COSTA: Expone resultados de estudios bioantropológicos sobre poblaciones prehistóricas en San Pedro de Atacama, realizados con material de la colección Le Paige (compuestas solamente de cráneos) y de colecciones excavadas por el I.L.A.M., para las que se cuenta con cuerpos completos. Las colecciones se ubican entre 500 y 1200 d.C. Se verifica una gran similitud morfológica de cara y cráneo entre los individuos de San Pedro de Atacama, constituyendo una población muy homogénea, la que difiere de poblaciones del altiplano boliviano y de los cráneos que ella pudo observar en Catamarca. En cuanto a las deformaciones, señala que un trabajo de distancia genética, en una comparación realizada entre 5 ayllus de San Pedro de Atacama (Coyo 3, Solcor 3, Quitor 6, Larrache y Catarpe), se verificó una gran diferencia entre las mujeres de uno de esos ayllus (Coyo-3) y las mujeres de las demás localidades: en ese mismo cementerio se presentó una mujer en un patrón funerario atípico. Estaba en decúbito lateral y no en posición sentada, como es costumbre en los oasis, acompañada de una cerámica del Este. Lo anterior hace pensar que las mujeres de Coyo-3 llegarían por sistema de intercambio matrimonial. Por otro lado, los hombres de Catarpe son también distintos de los hombres de los demás ayllus.

A. HABER y M. BONNIN: Responden a Tuca que las colecciones del museo de Catamarca están sin contexto, pero no son Aguada. En cuanto a Ambato, hay constancia de sacrificios humanos en Martínez I, Saavedra. También hay separación intencional de cuerpos y cabezas. En cambio, pueden ser de otro carácter los interesantes entierros descubiertos por Rosso a 2 m. de profundidad.

M.A. COSTA: Propone como tareas 1) ubicar cráneos con procedencia segura y 2) y, luego realizar análisis osteológicos.

M. BONNIN: Por su parte, se compromete a agrupar el material óseo humano de Ambato.

M. SCATTOLIN: Expone sobre el formativo de la Falda del Aconquija y del valle del Cajón. Ubica a los asentamientos entre 1600 a 110 A. P. Son unidades circulares tipo Tafi. Su disposición está fuertemente vinculada a tareas agrícolas. Por ejemplo: Loma Redonda. A fin de tomar ideas acerca del tránsito al oriente, hizo una transecta a través del Aconquija, que llega a 5500 m de altura, pero por pasos que usan los actuales baquianos para llegar a la hacienda. Encontró sitios en el camino: Antigal del Tesoro, Ingenio del Arenal, Faldas. Por allí se baja a Potrero y, de ahí, a Alamito. Todos muy cercanos a Minas Capillitas (el triángulo del que habló A. Laguens). Observa relaciones entre estos sitios agrícolas y ciertos corredores de tránsito. Explica los sitios valle del Cajón: Yutopián, Cardonal en la Quebrada (con 100 recintos). A la cerámica Vaquerías habría que entenderla en un contexto no funerario, sino con relación a un sitio de paso.

Es necesario buscar indicadores respecto al tránsito y la relación con grandes caminos entre puna, valles y los puestos de pastaje.

L. NUÑEZ: Retoma el problema de Vaquerías. Se encuentran tiestos fragmentados en el Loa Superior y Cuenca de Atacama y nunca en cementerios. Propone hacer 1) análisis de pasta para ver si se hizo en esos lugares o no; 2) presencia en nudos de tráfico. Formaría parte de un grupo de gente itinerante que se especializaban en esos movimientos. Así como en la actualidad, ocurre con los médicos Kallawayas andinos ¿son los caravaneros del cebil?

P. NUÑEZ: Hay Vaquerías en Socaire, a 3200 m como pasos intermedios.

J. PEREZ: El Vaquerías es una cerámica de alto valor simbólico que viene del norte, de San Francisco. Intercambio de ideas con M.C. Scatollin. Complejidad es heterogeneidad (pero en la sociedad implica jerarquía, no una entropía).

A. LAGUENS: Reflexiona sobre Ambato. A diferencia de San Pedro, habría una parte invisible de esas interacciones. ¿Dónde está la contrapartida? ¿En bienes inmateriales (ideología o ritual), dado que hasta ahora no hay materiales de la contrapartida de las interacciones?

C. THOMAS: El papel del sacerdocio itinerante, sacerdocio local y no local, con Vaquerías circulando una ideología, así podría ser.

A. HABER: Realiza una exposición sobre la puna. Desde la cuenca de Antofalla, el área de Tebenquiche a 3300- 3500 m. Registra valvas del Pacífico, cerámica Ciénaga, Aguada, Vaquerías (en poca profusión). Además, Negro Pulido (Krapovickas), Rojo Grabado. Detecta 5 ó 6 unidades domésticas de 1 ó 2 recintos, algunos patios y cuadros de cultivo, terrazas, acequias, menhires. Las fechas abarcan un largo lapso, desde 1610 AP hasta el Hispano - indígena. El énfasis está puesto en la elaboración simbólica de la casa. En una de ellas encontró a un niño nacido prematuro, debajo de la jamba de entrada, en una especie de cuna de piedras. Debajo había un pozo. También registró pinturas rupestres en la parte baja de la pared, con motivo de máscaras. El modelo que propone es una fuerte narración de lo doméstico, una forma de contraposición entre la idea de una vinculación con otros lugares a través de las caravanas y la idea de lo doméstico, lo agrícola, en ese oasis tan alto. Propone estos datos como un aporte al modelo caravanero. La cuestión de la caravana, consistiría en que el tráfico a larga distancia encuentra su complementación en lo doméstico y el sistema de caravanero puede ser reproducido, a lo largo de un tiempo muy largo, en una base local, un contexto local de producción y con la reproducción doméstica de pastoreo, porque de algún lado tienen que salir los animales y eso es lo que permite tanto la posibilidad en términos económicos como en términos ideológicos de reproducción de una empresa caravanera. No como un hecho aislado, sino una realidad a lo largo de un tiempo muy prolongado. Lo doméstico es la contracara. Implica algún nivel de acumulación que excede lo propiamente local. No ve tan clara la idea de caravaneros sacerdotes especializados, sino que lo ritual y lo simbólico estaban metidos en cada uno de los actos cotidianos.

L. NUÑEZ: Comenta la información aportada por Alejandro que permite entender mejor la ideología formativa. A la que se suma la propuesta de Krapovickas y Myriam, del carácter de una bisagra que lleva a todo el mundo centro-sur a establecer redes caravaneras.

J. PEREZ: Explica sus ideas sobre el Período de Integración. Se basa en el Valle de Ambato. No existen evidencias claras respecto a los contactos con San Pedro de Atacama, pero queda un tema que es el de los alucinógenos.

A. LAGUENS: Comenta al respecto los análisis sobre pelo o lana de toxinas de alucinógenos. (su hermano

es médico forense en La Plata y allí hacen estudios sobre presencia de cocaína, etc). También puede detectar toxinas de maíz y de yerba mate. Se necesita una muestra de 20 mg. Se puede estudiar quiénes consumen cebil en Atacama.

- J. PEREZ: Advierte que ve las comunicaciones no continuas en el tiempo, o en el espacio. Se nota una intensidad de los contactos entre la provincia de Jujuy y San Pedro (de Yavi, Humahuaca). Habría que cambiar el concepto de La Aguada como cultura homogénea. Por ejemplo, en el cementerio 8 de Hualfín, estudiado por Rex. En Ambato, cerámica Aguada y Ciénaga son contemporáneas. Otro caso es la arquitectura ceremonial **allpataucas**. Descubre que existe arte rupestre asociado a la última franja del cebil. La ruta del cebil en la provincia de Córdoba pasaba por el Cerro Colorado, conocido como camino de los Sanavirones. En Copacabana se registraron pipas y cerámica Aguada. Reconoce diferencias sociales. Habría linajes por encima del resto de la sociedad. Hay diferencias de materialidad de esta diferenciación social hereditaria. Un indicador de status serían los asientos de los señores (la *tiana*), las figuras sedentes de Condorhuasi. Los suplicantes no son más que representaciones, metáforas de los antepasados. Son las metáforas de la sociedad volcadas en el arte: tráfico - jerarquía - simbolismo.
- L. NUÑEZ: Pregunta a J. Pérez y comenta sobre el flujo caravanero en torno al sebil. El tráfico nunca es ortodoxo o dominante, sino una red de relaciones complementarias y armónica con base simbólica compartida.
- A. LLAGOSTERA: Relaciona a través de pipas y tabletas datos de Toconao 200 d.C. (12 pipas) y Quito 8.
- M. TARRAGO: Discrepa con A. Llagostera respecto a la supuesta contemporaneidad. Es un problema metodológico. La seriación que trabaja sobre el supuesto de una unidad de contemporaneidad, debe hacerlo por unidad de asociación (es decir por unidad de tumba).
- L. NUÑEZ: Indica que hay un caso de tableta antigua datada a comienzo de la era en la Quebrada de Tarapacá: es decir tabletas pre-Tiwanaku son posibles, incluso conectadas con Pukara, pero no conoce tabletas Tiwanaku con fechas antiguas del tiempo de las pipas clásicas.
- L. NUÑEZ, P. NUÑEZ y A. HABER: La conexión con la costa. Importancia del agua de mar, que estaría señalando la presencia de conchas Peruviana en el Noroeste Argentino. Aún hoy se lleva agua de mar y se vierte en el borde del río en sequía. En las conchas se puede escuchar la *Mamacocha*. Es decir, hay consenso del tráfico de conchas del Pacífico.
- P. NUÑEZ: Expone sobre Socaire. Calcula las áreas agrícolas de 2000 has., donde 500 ha/año equivalen a alimento para 5000 personas (considerando pastoreo). Sin embargo, las aldeas son pequeñas en Socaire, no más de 40 personas debieron albergar. Es probable que haya estado organizada como una hacienda que producía para afuera. Habla de la limpieza de canales anual, señalando que demandan labores colectivas muy importantes.
- L. NUÑEZ: La virtud de combinar agricultura de altura con ganadería en una sola unidad espacial es trascendental para el crecimiento. La parte pastoralista estuvo en el hinterland de Socaire.
- M. TARRAGO: Expone sobre el tardío en los valles Calchaquies. Explica el problema de interacción. No se tienen evidencias claras de circulación de bienes entre Atacama y Valles, así como tampoco con el área central de la provincia de Catamarca. Las evidencias son negativas: es decir, no hay materiales Santamarianos tardíos, mientras que sí hay evidencias de circulación durante el formativo, en cuatro sectores: 1) El alto valle: Campo Colorado, Huasa Ciénaga, La Paya de la Poma (Serrano). Hay Pipas. Evidencias hasta el 700/800 d.C. Las rutas posibles son dos, por el Acay, puerta del valle, hacia San Antonio de los Cobres, o por La Paya de La Poma, Santa Rosa

de los Pastos Grandes y Huaytiquina. 2) Sector medio, en Cachi Adentro y Quebrada de La Paya evidencias de cerámica estilo Rojo Grabado (similitudes con Coyo Inciso). 3) Sector confluencia Calchaquí - Yocavil, desde San Carlos a Tolombón (Heredia 1974; estuvieron también Andrés y Mirta). 4) Sector del Valle de Santa María, Evidencia de Candelaria occidental y cestos con técnica ya presente en Aguada (encordado envuelto según S.F. Renard). Describe que a base del estudio de las tumbas de Atacama, encuentra evidencias como sustentar una relación fluida y continua en el sector norte (Zona 1 en su trabajo del Taller Costa a Selva) que involucra a la puna de Jujuy, López, Tarija, Humahuaca y Selva, con predominio de Yavi (el 45% de las situaciones de interacción). Zona 2, Valles Calchaquíes, la circulación de bienes durante el Formativo. Luego cambia la dirección hacia el Sur (Hualfín) y hacia el este (Selvas Tucumanas). Sobre la cuestión del estilo; lo que sí circuló son los temas del Santamariano, la serpiente bicéfala o anfisbema, el guerrero con tumi o peto, personajes con largas túnicas. Esto, en objetos metálicos, calabazas pirograbadas y en arte rupestre. La relación con Belén debió ser muy estrecha pues comparten los temas y modalidades de diseño. La propuesta de Earle es coherente sobre la emergencia de grandes estilos regionales en relación con la emergencia de élites y la disputa por el poder político. La circulación de símbolos como los santamarianos convalidaba a las respectivas élites y permitía ejercer la dominación. Las fronteras y los intereses en pugna son partes de esta cuestión. Por otra parte, la comparación en tamaño y densidad de los grandes asentamientos trae una discusión importante. En Atacama hubo un sólo pukara, en el ámbito Yocavil, al menos 14.

- J. PEREZ: Comenta lo expuesto por M. Tarragó con relación al tema del estilo. Debería explicarse 1) estilo y metáfora; 2) estilo y poder; 3) poder y espacio. Las concentraciones de personajes antropomorfos centrales que tienen que ver con el estilo Santamariano hablan de una gran continuidad simbólica que se inicia a comienzos de la era (comparación con Aguada). No considerarlos como estilos decorativos sino como metáforas de este mundo ideológico plasmados en los escutiformes. Por el lado de estilo y poder, estos estilos están hablando de entidades políticas que vinculadas por elementos que todavía no conocemos bien. 3) Poder y espacio: Santa María empieza a abarcar varios espacios; como insularidad en las zonas bajas. La legitimidad, dentro de un marco ideológico, tomó otras características con respecto a Aguada.
- C. THOMAS: Se ve claramente en estos materiales un lenguaje plástico y simbólico. Se trata de temas y mensajes. Habría que pensar en los tejidos, los cuales pudiera ser más explícitos.
- L. NUÑEZ: Reflexiona sobre la información presentada por M. Tarragó. Campo Colorado - Tulán 54 - Wancarani - forman un triángulo que muestra una distribución espacial bastante uniforme de respuestas pastoriles y agrícolas en un momento bien temprano. La génesis del poder guarda relación directa con la capacidad de la gente para tener excedentes suficientemente jerárquicos. Hace una autocritica a su modelo de movilidad giratoria con respecto a Santamarianos. Estos señores no acceden al oeste justo cuando aquí pasa la moda del cebil en el favor del dominio de la coca vía altiplano sur. Pero el aislamiento en el mundo andino es una utopía. Es que algunos elementos no cerámicos Santarianos pudieron filtrarse hacia ese lado. ¿Cómo?: en forma de pequeños elementos que van con caravanas que salen de Santa María. Rasgos Santamarianos se encuentran en Río Loa (en motivos de calabazas), en Taltal (cencerros de bronce), en Catarpe (discos), pero su temporalidad inca y pre-inca no está clara salvo en Catarpe.
- A. HABER: Da una alternativa a la interpretación funcionalista de estilo de Earle. Estos estilos definidos, pautados, con símbolos muy concretos como el santamariano, ¿qué nos sugieren? Asume que un discurso acerca de las similitudes y las diferencias, de las inclusiones y de las exclusiones sociales. Entonces, tal vez, pueda connotar cómo las sociedades complejas se van construyendo alrededor de este conjunto y cómo son las definiciones acerca de la sociedad de adentro y de la sociedad de afuera.

- P. NUÑEZ: Con respecto al tema escudos o escutiformes. Son como una síntesis de los símbolos de liderazgo y, por lo tanto, un mensaje bien concreto se advierte en estos trajes. Más adelante agrega que en esa síntesis de un símbolo se está viendo poder, como lo plantea J. Pérez, y al mismo tiempo se está viendo guerra y encuentro.
- M. TARRAGO: En la configuración del diseño hay dos formas: unos serían los parapetos o escudos que terminan en punta y otros son los trajes propiamente dichos (*las túnicas o unku*). Se refiere a Rinconada en Jujuy, y Carahuasi en Salta. Temas propiamente santamarianos serían la serpiente bicéfala y, tal vez, el escalonado con greca. La aparición de los escutiformes en el arte rupestre del Loa puede corresponder al Intermedio Tardío, pero también a la época Inca, quienes están trayendo, penetrando en esos territorios con estos símbolos del Santamariano-Inca.
- A. LAGUENS: Aporta una idea acerca de la relación de lo santamariano con lo incaico. Esto puede implicar una alianza Santamariano-incaica. Lo piensa por la resistencia que opusieron al español, quizá porque Bohórquez se reivindica como Inca. Sería una alianza bastante igualitaria.
- L. GONZALEZ: Con respecto a esta propuesta, comenta los datos del sur del valle y hace una aclaración acerca de los asentamientos de Punta de Balasto (tambo inca) y Cerro Mendocino (Fuerte Santamariano) pero que tiene un RPC al pie que nunca fue detectado. Están a una distancia de 3 km. En la bibliografía se los confunde. La teoría o el modelo que tiene mayor predicamento propone que esta gente del sur del valle opuso una fuerte resistencia al punto tal que tienen que ser reemplazados por mitimaes, probablemente santiagueños. Pero el fuerte no es inca y está muy lejos del tambo. Además, hay nuevos datos, como el sitio de Bicho Muerto que es como un pequeño Saqsahuaman. Ahí estaban los colaboracionistas que trabajaban en el tambo, no hubo traslados de mitimaes, eran individuos de ahí adentro y, tal vez, de Belén.
- A. LAGUENS: Agrega que en Fuerte Quemado, en una tumba santamariana apareció Belén (un pucó).
- M. TARRAGO: Apoya lo de A. Laguens indicando que en épocas bien tardías se dio la elaboración de un estilo mixto Santa María-Belén (y también Santa María-Inca).
- S.F. RENARD: Expone sobre tejidos y cestería. Al respecto explica que las evidencias del valle de Santa María, en Chile es una técnica desconocida (según A. Llagostera). En los tejidos se advierten guardas en azul con la serpiente del Santamariano-Belén (Colección Ginecco del Museo de Luján). Comenta luego, el hallazgo de LoroHuasi consiste de dos fardos funerarios. Y, a continuación, recuerda la momia de Angualasto, San Juan (Museo Etnográfico). La túnica con diseño es cuatripartita, con técnica de urdimbre discontinua. Este tipo de diseño aparece en Bolivia y Perú, en ceremonias vinculadas con la fertilidad. Otra conexión es la guarda transversal a la abertura del cuello. El mismo diseño aparece en los personajes de la cerámica Diaguita Chilena. En relación a los hilos con alma de Michieli (estructura central envuelta con pelo), según S.F. Renard es una técnica muy antigua y aparece en ambas vertientes, en Ansilta, Chiuchiu, Tilcara y Sorcuayo.
- P. NUÑEZ: Realiza una acotación al tema anterior, en cuanto a los símbolos. Hay símbolos que se encuentran en todo el mundo andino. Las serpientes y la relación con el agua es parte de esta cuestión.
- L. NUÑEZ: Alude al tema de los arcaísmos, que no le gusta tocar pero lo trae a colación por la cantidad de rasgos formativos clásicos que aparecen en los materiales tardíos mostrados por S.F. Renard. La presencia de las lanas polieromas en Alto Ramírez/Caserones (400 a.C. - 200 d.C.), los felpudos parecen dominantes en Topater y Tarapacá, 40-A, etc. el tema de la serpiente bicéfala dentada en la misma técnica en Tarapacá 40-A a comienzo de la era. Pareciera que rasgos

arcaicos-formativos logran introducirse en sociedades que se van complejizando de norte a sur en tiempos más tardíos. Es una tesis que no le gusta pero queda a disposición.

C. THOMAS y P. NUÑEZ: Coinciden en la persistencia de estos rasgos arcaicos. Pero C. Thomas acota que lo importante es el contexto.

L. GONZALEZ: Expone sus ideas sobre producción metalúrgica. Describe que está trabajando sobre complejidad, tratando de ver la dinámica social en todo el valle de Santa María. La ventanita de entrada que elegimos es la organización de la producción metalúrgica, porque le parece un indicador sensible a partir de una serie de características que sigue la producción. Es un trabajo altamente especializado, destacado ya por G. Childe, en donde desarrolló, o sea, la complejidad tecnológica, es paralelo a la complejidad social. Lo interesante de esto es que esta gran cantidad de energía en trabajo y la sofisticación técnica no fue empleada para la producción de objetos utilitarios. Por ejemplo, tomando el volumen de metal, no la cantidad de objetos, en La Paya y Tilcara, el 95% del volumen producido fue para objetos ornamentales. Esta relación tiene que ver con la consolidación y el ascenso de estas élites políticas que se formalizan en desarrollos regionales, a partir de los procesos anteriores, y que van a tener una implicancia muy fuerte en el momento de la ocupación incaica. La estrategia de la ocupación incaica es más fácil en aquellas unidades políticas que están más integradas, dado lo cual el poder es menos discutible. Piensa que el poder político, está basado sobre la dominación económica, un poco de poder policial y sobre todo, en estos casos, la ideología entendida como la manipulación de las prioridades sociales, el enmascaramiento de las condiciones reales de la existencia al servicio de las élites dominantes. Así, los objetos metálicos son elementos ideales para la manipulación ideológica. Se establece el área de investigación tomando los núcleos específicos, Rincón Chile 15 y el otro en el sur del valle Punta de Balasto. RCh 15 es donde están las evidencias más claras, es el primer taller metalúrgico denunciado en la historia de la Arqueología Argentina y estudiado exhaustivamente a través de una serie de indicadores que se habían previsto y que fueron controlados a través de estrategias de investigación alternativas; por ejemplo, experimentación (para producir 300 g de cobre, se requirieron alrededor de 1 Kg. de mineral y 56 kilos de leña). El lugar de producción está instalado donde hay disponibilidad inmediata de combustible, en la franja del algarrobal. En Punta de Balasto - Tambo se encontraron dos trozos de mineral, uno era cobre nativo, pero el otro procedía del Distrito Minero Capillitas - Atajo, 50 km. al sur. Indica que en RCh15 hay una serie de fogones donde se ha desarrollado más de 1000° dejando concreciones conocidas como VFA. Los componentes que tiene el combustible, por ejemplo el jume, tiene cantidad de sodio, el cual a temperaturas elevadas actúa como fundente de la arena y del hierro que contiene la arena. Aparecen decenas de moldes, entre ellos de cera perdida, recubiertos todos con una sustancia blanca (fosfato de calcio o apatita). Se coló por cera perdida bronce estanífero, que es muy complicado. También se producía estaño metálico pero son escasos en cuanto a los tejidos, pero más abundantes en la cestería. La técnica del enrollado envuelto (Adovacio) que aparece como improntas en cuencos Santamarianos (Museo Santa María, Famabalasto del Museo de La Plata y colección Bravo), es la técnica de los cestos Aguada de San Pedro de Atacama. También aparece en cestos asociados a una momia en Lorohuasi, Fiambalá, provincia de Catamarca. Es este último caso hay tres colores de lana en el diseño. Se trata de una técnica antigua pues aparece en Los Morrillos, San Juan, dosificarlo en la producción del bronce. Las gotitas de metal en el sedimento confirman el lugar de producción, que fue muy importante al nivel de escala y de sofisticación. Era una producción especializada lo que implica a la producción para afuera del contexto doméstico. No consumía lo que se producía: los productos pasaban a integrar sistemas de distribución que tenían que ver con una organización social compleja. Explica que había un lugar donde se producía el metal base, el cual se distribuía después en pequeños talleres que estaban produciendo el objeto terminado. Sostiene que en la cuestión de la interacción tendríamos que pensar que estamos tratando con sociedades fuertemente estratificadas y que se van estratificando cada vez más.

Cuando concebimos su interacción, tenemos que referirla a una interacción jerarquizada, en donde dicha relación se da entre elites. Los objetos de alto valor simbólico en sí mismos, adquieren dentro de la sociedad un valor adicional cuando trascienden sus fronteras. Es el valor de su carácter de foráneo; más aún si proviene de una sociedad que tiene regularizado ya los mecanismos de acceso al poder y legitimado ese poder. Cree que los contactos existieron pero estuvieron referidos a pequeños elementos, que tenían más que ver con alianzas simbólicas.

- I. NUÑEZ: Queda gratificado por la metodología empleada en una forma correcta. Esto es no pensar que esas actividades provienen de un sólo lugar, sino de ciertos espacios que articulan en conjunto un resultado final, desde la mina, las canchas, los traslados hacia los centros de combustión y de éstos a los talleres, de los talleres a las colcas y de allí el caravaneo con distintos modos de interacción. Acota dos cosas. El sitio Ramaditas que excavó Gray Graffam es un sitio de fundición, con escorias, y está asociado directamente a algarrobales en los 200 a.C. El mismo fenómeno se va a observar en los algarrobales de Tarapacá, en Pampa del Tamarugal. El mismo modelo prehispánico e inca, fue luego utilizado por los españoles, siglo XVII - XVIII. En segundo lugar, el asunto de las lingóteras. Se encuentran aquí muchas de ellas y pocos productos terminados. El régimen de poder permite que los lingotes salgan a las áreas en estado de alianzas y reciprocidad a nivel de inter-elites. Se tendrá que salir a los otros territorios para saber qué realmente ocurrió con los lingotes. Lo cual le da mucha más fuerza al movimiento de caravaneo por comarcas de escasez minero-metalúrgicas.
- L. GONZALEZ: Aporta un dato a la dependencia de los combustibles. En Capillitas, durante épocas históricas, se explotaba el mineral con un criterio más industrial (cobre y plata). Y se llevaban al Valle de Santa María para aprovechar los algarrobales. El punto máximo fue 80 km. de la mina. Fue observado en 1890 por Lafone Quevedo.
- F. TELLEZ: Se comparte la idea de proveerse de madera, pero no necesariamente que estén los algarrobales a la vista, porque no es la madera la usada, sino el carbón. En el Loa se sitúan lugares con gran cantidad de carbón, pero ninguna evidencia de metal. Están a 40-50 km de los posibles sitios de fundición de minerales. Es mucho más fácil transportar carbón, el cual permite generar mucho más calor. El asunto entonces es mucho más complicado.
- L. GONZALEZ: Se requiere una etnoarqueología del carbón, con todos los recaudos dado que nadie sabe cómo hacían antes el carbón. El rendimiento promedio es de alrededor del 13%, es decir, con 100 kg de leña, se logran 13 kg de carbón. Para 300 gramos de cobre se necesitan 8 kg de carbón. La variable más costosa de la fabricación del carbón es la distancia al árbol. Puede haber un traslado intermedio, pero sigue manteniéndose la vinculación del algarrobo con la fabricación del carbón. En cuanto a la escala, si se tiene una campana espesa de 6.500 gr. de bronce estañífero, se requiere de un molde muy complicado.
- L. NUÑEZ: Los de Tulán 54 (1000 - 400 a.C.) son pastores-mineros, con un control de la metalurgia bastante avanzada y esto sigue hasta el XVI (carta de Lozano Machuca sobre pastores-mineros en Lípez). Hay suficiente experiencia local.
- P. NUÑEZ: Llama la atención sobre la división del trabajo que requiere la metalurgia, tantos especialistas, tanto artesanos, requieren de una organización social del trabajo bastante compleja. En esto hay coincidencia con L. González.
- A. HABER: La organización metalúrgica indica que puede haber una economía de escala, en el sentido de que aumentando la cantidad de material producido, no aumenta en forma proporcional la energía invertida.

- L. GONZALEZ: Piensa que lo anterior es posible dado que, actualmente, lo más costoso es apagar el horno. En ese sentido, una gayra es más eficiente en términos económicos que un crisol.
- S. SANCHEZ: Explica la presencia de gente de Atacama en el NOA. Para este efecto discute las evidencias existentes en la Quebrada de Humahuaca y Puna de Jujuy acerca de dicha presencia, postulada fuertemente por José Luis Martínez. Reconoce no estar muy de acuerdo con esto. Piensa que es una visión bastante Atacama o centrista en relación con las alianzas interdinásticas que legitimarían estas uniones ideológicas de poder. En referencia a los señores Viltipoco que aparecen en la quebrada y valles, agregaría una idea que surgió en el Taller y que había planteado anteriormente en un trabajo, sobre una cadena de alianzas que involucra a grupos más reducidos como, por ejemplo, los Purmamarca. La quebrada de este nombre es la puerta a los descampados de la puna desde los valles. Encontró un documento donde el cacique de Tilcara dice que las mujeres de su pueblo están casadas con los hombres de Purmamarca, y las mujeres de ésta con los hombres de Tilcara, al nivel de la gente del común y de los caciques. Se pregunta por qué los nombres kunza solo están en Tilcara desde el primer padrón, de 1635, hasta fines del S. XVIII. Por qué no pensar que estos purmamarca se conectaban con la zona de acá, con la gente de los salares y, por qué no pensar que también se intercambiaban mujeres. Su planteamiento, entonces, es poner énfasis en una modalidad de cadenas y no en un acceso directo. Estas uniones que para ella, continuaban de Tilcara a Omaguaca, de Omaguaca a la Puna, tendría por tanto que haber existido todo un emparentamiento. Con respecto al trabajo de Jorge Hidalgo sobre los Atacamas, se pregunta por qué pierden su conexión o se transforman inmediatamente en Tilcaras, máxime cuando los Atacamas, más allá de su dispersión, tenían una cohesión, basada en una identidad que traspasa la dispersión. De esa zona desaparecen y aparecen en la Puna en 1680 arrendando tierras a un encomendero de la quebrada. Luego por lo que analiza Hidalgo, se presentan en la época colonial en los Valles Calchaquies en parajes como Laguna Blanca, Pastos Grandes y otros. A la quebrada no van más; todo esto a partir del Duque de la Palata, en la revisita de 1683, en adelante, hasta los padrones de 1750, 1787, 1792 y 1804.
- J. PEREZ: Con relación a las propuestas de S. Sánchez, indica que hay evidencias que vendrían a constatar la hipótesis de Sandra. En un trabajo de A. Schaposchnik sobre las rebeliones en la Rioja y la participación de los indios riojanos en la rebelión de 1630, se ven las alianzas matrimoniales y de jefes, sobre todo, alrededor del valle de Santa María, Andalgalá y La Rioja. Se inclina por esta idea de las alianzas matrimoniales. Inclusive, en algún momento hablan de Juan Calchaquí, que también le llaman Viltipoco, y lo tienen por huaca. Otro dato es que los huallfines militaron en el Valle Calchaquí y se casan con gente de allí.
- S. SANCHEZ: Señala haber estudiado los nombres de los padrones de Tilcara comparándolos con los que da Cassasas Cantó para el Salar de Atacama. Encontró que hay muchos nombres de Chiuchiu, aparte hay conjuntos de nombres para mujeres (por ejemplo, Cama, Tante, Tilca) y otros para hombres (Vilti, Tucunas, Quipildor).
- C. THOMAS: Comenta que en un trabajo sobre historias de vida en San Pedro de Atacama y luego, también en Chiuchiu, se encontraron que la mayor parte de las familias mantiene el parentesco. Esta relación debe ser antiquísima y no sólo colonial.
- A. HABER: Plantea que Sandra sugiere que las designaciones de las identidades o de esas etnocategorías, aparte de ser múltiples y, probablemente, superpuestas en un mismo individuo, también pueden ser cambiantes, según el contexto.
- S. SANCHEZ: Acota que no cree que un límite o frontera signifique que no sea permeable, al contrario. Pero las evidencias arqueológicas y otras fuentes tienden a mostrar a la Quebrada como un espacio

de dominio un área de asentamiento continuo desde el Formativo, un espacio de poder que en Tilcara va a desembocar en títulos de propiedad y en reivindicaciones por ese espacio. En forma muy concreta, no son sólo topónimos, sino que se refieren a áreas geográficas, a puertas de entradas a límites geográficos y políticos.

J. PEREZ: Indica que esto no es contradictorio con lo que dice A. Haber, es más bien complementario.

L. NUÑEZ: Interviene para decir que José Luis Martínez y Jorge Hidalgo están criticando fuertemente los datos que manejaron al comienzo de sus estudios. Recuérdese que Jorge se había comprometido con el concepto de verticalidad y con investigaciones procesales. Se siente que Viltipoco es el paradigma de una autoridad circumpuneña; de un liderazgo; él tiene prestigio adonde llega, porque desarrolla una cultura del tráfico multiétnico. Y por supuesto, nunca se encontrará un asentamiento de Viltipoco. El concepto de interdigitación de José Luis, incluye colonias, pero en un escenario coherente de alianzas y acciones combinadas en un territorio de cohabitación étnica.

S. SANCHEZ: Recuerda que ha tomado la idea de Murra de la verticalidad salpicada.

L. NUÑEZ: Ve como una muy buena proposición la de S. Sánchez. Etnográficamente, el caravaneo incluye mujeres; mujeres Lijes en San Pedro de Atacama y mujeres aymaras en Pica. El caravaneo andino tiene por lo menos varias maneras de colocar mujeres, donde esto no necesariamente se pasa por el matrimonio, sino también por procesos de aculturación y de acceso a trabajo. Una última recomendación: el problema de investigación no es Quebrada de Humahuaca y la vertiente occidental; el problema es la quebrada y la yunga adyacente, porque los atacameños sí que tenían interés de llegar a Humahuaca, para acceder a la riquezas exóticas del oriente.

A. LLAGOSTERA: Está de acuerdo con el planteo. Las evidencias de tumbas no sugieren la presencia de colonias. La base antropofísica coincide (presencia de mujeres de afuera). Cuando una tumba tiene muchos objetos foráneos, también hay algunas mujeres u otros personajes foráneos. Este sistema está asociado a ciertas esferas de poder, de status y es un proceso que viene desde muy temprano.

J. PEREZ: Sólo una acotación. En Lozano, sobre el Gran Chaco Gualamba, dos curas que están en la Quebrada no pueden entrar a predicar hasta que Viltipoco, no los autorice a pasar a las tierras bajas.

S. SANCHEZ: Agrega la hipótesis de que los *osas*, un pequeño grupo, eran una especie de *mitmaq* que controlaban esa ceja de selva en favor de los Tilcaras al igual que la relación de *ocloyas* con Omaguacas.

A. LLAGOSTERA: Retoma la exposición sobre la asociación entre tabletas y pipas. Respecto de esta coexistencia, o no coexistencia, de pipas y tabletas en los mismos contextos funerarios, plantea tres momentos de coexistencia, que apoya con diapositivas. El componente primero o altiplánico, con tabletas muy elaboradas y de estilo especial; luego, un segundo momento, donde sólo sobreviven las pipas, como un componente más oriental. Aparece una que otra tableta pero muy pocas. Luego, en el componente tercero, viene el remplazo de las pipas por las tabletas, con elaboración de tabletas de factura local. Hay ya un complejo alucinógeno asimilado por las poblaciones de San Pedro, sin dejar de lado la intromisión todavía de tabletas foráneas. Ve muy representada en Quitor y en Toconao, la coexistencia entre tabletas altiplánicas y pipas. La fecha hasta el momento, sería del 200 d.C. Parecería coincidir un poco con las fases 3 y 4 de M. Tarragó. A las preguntas de L. Nuñez y M. Tarragó asiente que el primer estilo tiene mucho

de Tiahuanaco, que él ve como un proto-Tiahuanaco. Los personajes tienen mucho de altiplánico, como en el dintel de Kantatayita, que se ha planteado como un Tiahuanaco temprano. Pero, a diferencia de las tabletas Tiahuanaco que vienen después, no tienen la iconografía secundaria del Tiwanaku clásico. Sigue una discusión respecto a las modalidades de tabletas vinculadas con Tiwanaku y la falta de claridad metodológica para deslindar asociaciones estrictas.

A continuación todos los participantes intercambian ideas para compartir e implementar sus diseños de investigación, teniendo ahora más claridad sobre las problemáticas comunes.

Los coordinadores agradecen la participación de todos y el apoyo prestado por sus respectivas instituciones. Se plantea que el próximo encuentro ocurrirá en el Museo Etnográfico del Buenos Aires, para escuchar esta vez ponencias más concretas. Faltaría una tercera convocatoria a mediano plazo para evaluar visiones más totalizadoras de los modelos que puedan explicar mejor los modos de interacción entre ambas vertientes. Terminó el taller iluminado con la travesía de los participantes por el medio de rayos, una lluvia tormentosa con nevazón y viento blanco en el así llamado desierto más seco del mundo, rumbo al aeropuerto de Calama...